

INSTRUCCION. RECREO. MORALIDAD.

LA VUELTA POR ESPAÑA.

VIAJE

HISTÓRICO, GEOGRÁFICO, CIENTÍFICO,
RECREATIVO Y PINTORESCO.

HISTORIA POPULAR DE ESPAÑA

EN SU PARTE GEOGRÁFICA, CIVIL Y POLÍTICA,
PUESTA AL ALCANCE DE TODAS LAS FORTUNAS
Y DE TODAS LAS INTELIGENCIAS.

VIAJE RECREATIVO Y PINTORESCO

ABRAZANDÓ:

las tradiciones, leyendas, monumentos, propiedades especiales de cada localidad,
establecimientos balnearios,
producción, estadística, costumbres, etc.

OBRA ILUSTRADA

CON GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

REPRESENTANDO:

los monumentos, edificios, trajes, armas y retratos

Y ESCRITA

EN VIRTUD DE LOS DATOS ADQUIRIDOS EN LAS MISMAS LOCALIDADES

POR

UNA SOCIEDAD DE LITERATOS



BARCELONA:
IMPRESA Y LIBRERÍA RELIGIOSA Y CIENTÍFICA

DEL HEREDERO DE D. PABLO RIERA

calle de Robador, n.º 24 y 25.

1874.

ISLA
DE CUBA.

ISLAS
CANARIAS.

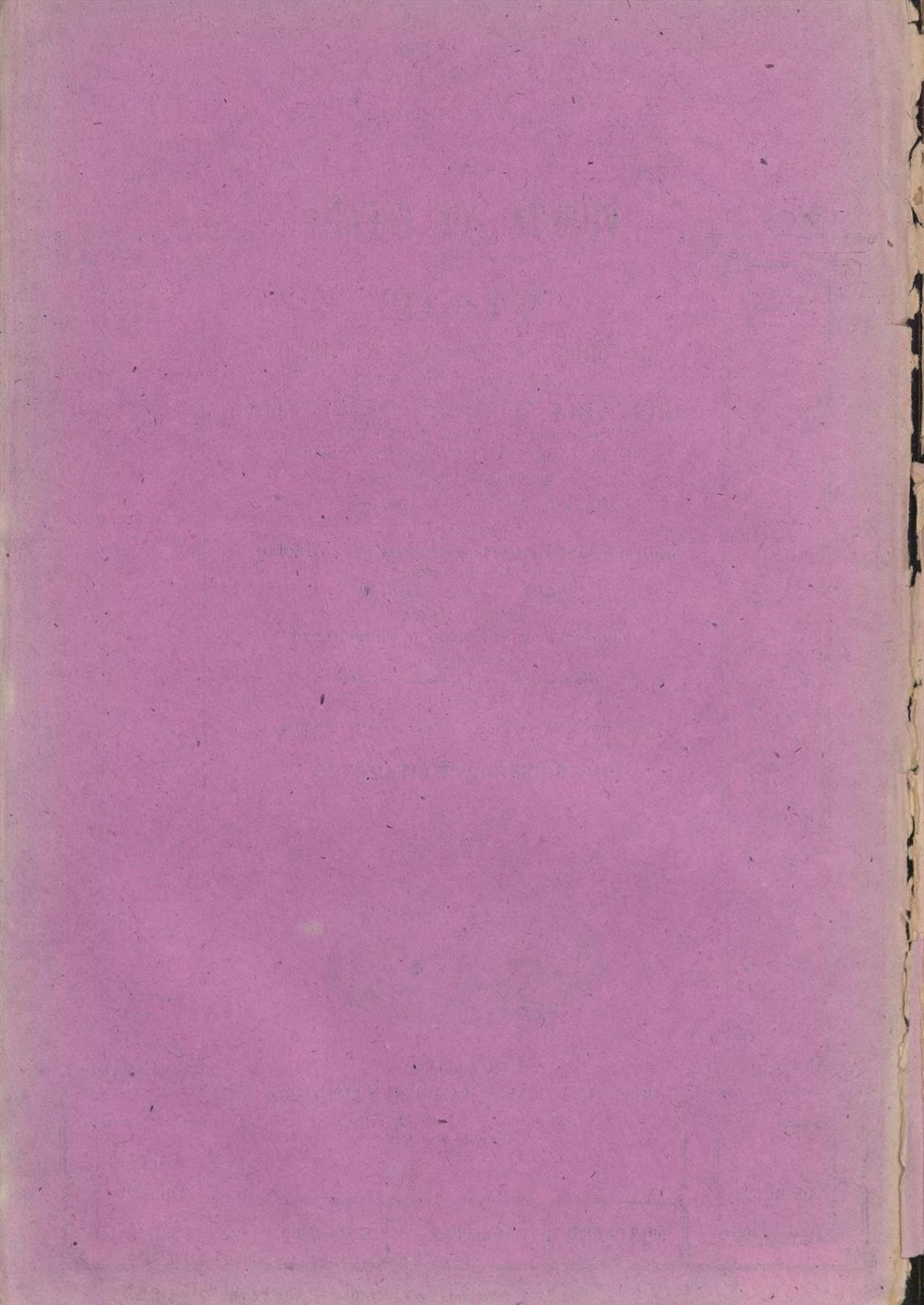
PUERTO-RICO.

FILIPINAS.

FERNANDO POO.

L47
2964

PROVINCIA DE BARCELONA. — Entregas 79 á 82.



y que todos habian sido mas ó menos alcanzados por las espadas de aquellos, pusieron en precipitada fuga.

Los que tan oportunamente habian llegado al socorro del caballero, fueron Mendo, y cuatro de sus escuderos.

El nigromante, al ver que Galceran abandonaba la casa solo, acompañando á doña Juana, tembló por las consecuencias que pudiera tener su excesiva confianza.

Y sin decirle nada, sin darle aviso alguno, hizo que cuatro de los escuderos que constantemente, como sabemos, estaban allí, se armasen, y saliendo con ellos fué en seguimiento de su señor y amigo.

Merced á esto pudo salvarse Galceran del grave riesgo que corria.

Tiempo hacia que el príncipe D. Juan se hallaba en su palacio y que habia preguntado con insistencia por Jaime, cuando finalmente se presentó este.

Disculpóse con su señor diciéndole que habia seguido á D.^a Juana, y refiriéndole la aventura que á Galceran le sucediera, merced á lo cual D. Juan disculpó su ausencia.

Si preocupada se hallaba la dama despues de la visita que hizo á la casa de Mendo, no menos preocupado hallábase tambien el príncipe.

La ciencia le habia dicho lo que su propio pensamiento muchas veces le anunciara; que la reina era el verdadero obstáculo que se oponia á la realizacion de sus planes.

Despues de largas horas de meditacion y decidido á conseguir su objeto aun cuando despues, segun el siniestro augurio de Mendo, hubiera de encontrar la muerte, resolvió obrar y hacerlo con energía y prontitud.

Por su parte Galceran tampoco permaneció tranquilo lo que restaba de noche.

En otro sentido que el príncipe, comprendió que era preciso é indispensable proceder con energía y prontitud para vencer á sus adversarios, sobradamente astutos y poderosos, doblemente irritados despues de la escena que acababa de pasar en casa del nigromante.

Para esto hacíase necesario hablar á la reina sin demora, y abandonar aquel disfraz con que hasta entonces se cubriera.

Al siguiente dia, los tres personajes á quien hemos visto reunidos en la casa de Mendo, pusieron á obrar cada uno con arreglo al sentimiento que le inspiraba.

D.^a Juana envió á la casa de Mendo á uno de sus escuderos de mas confianza, al objeto de ver si podia obtener alguna noticia sobre Roberto, pero el escudero volvió diciéndole que durante la noche el nigromante habia desaparecido, sin dejar rastro alguno por donde pudiera venirse en conocimiento del punto donde fuera.

D. Juan, á su vez, hizo que principiaran á tomar cuerpo los rumores referentes á las intimidades de la reina con el condé de Roccas, mientras que Galceran penetraba en palacio, veia á la reina y la decia que era necesario poner coto á todo trance á la liviana conducta de D.^a Juana.

La noche anterior, con motivo del ataque de Galceran, habíase puesto en alarma el barrio donde vivia la dama.

En los pocos dias que llevaba de estancia en Nicosia, habia dado ya que hablar la

hermosa viuda, pues lo mismo que en Francia, las músicas y los galanteos empezaron desde los primeros momentos, al pié de sus ventanas.

Igual que allí, su conducta comenzó á ser un tanto lijera, y precisamente la última aventura de la noche anterior, aquella descomunal batalla de la cual resultaron varios cadáveres, alzó un murmullo de indignacion contra ella, murmullo que aprovechó hábilmente Galceran para inclinar á la reina á que tomase alguna medida contra doña Juana.

Suficiente motivo era el de su liviandad para que la reina le dejase sin correctivo, y en su consecuencia ordenó que inmediatamente fuera encerrada en un convento.

Con tanto sigilo y de un modo tan inesperado se realizó esto, que D.^a Juana no pudo evitar el golpe.

Sin embargo, halló medio de hacer circular la noticia de que la reina, al mostrarse tan dura con ella, habia obedecido solamente á un sentimiento de venganza y de celos.

Suponia que D.^a Leonor habia sabido sus amores con el Rey, amores que aun cuando no existieron, dióles entonces por ciertos, por lo que á sus fines convenia, y que la esposa ofendida habia encubierto bajo el velo de una austeridad de costumbres estremado, la mas ruin de las venganzas.

El mismo dia en que esto tuvo lugar, y que el príncipe D. Juan, supo despues que ya se habia verificado, estuvo esperando en vano á su escudero Jaime.

Este no pareció á la hora de costumbre ni habia indicio alguno por el cual pudiera comprenderse la causa de aquella extraña desaparicion.

En cambio de esto, el caballero Galceran de Tous se presentó á la corte.

El pretexto que daba para su llegada á Nicosia, era, el de que sabiendo que el rey estaba haciendo la guerra á los turcos, acudia desde Francia á lidiar bajo sus banderas.

En tal estado nuestros personajes, recibióse en Nicosia la noticia de la gran victoria obtenida por el Rey contra los turcos.

Despues de haberse apoderado de Certalia, importantísima plaza formidablemente defendida, tras una rápida série de triunfos, fué á caer sobre Alejandría, donde se hizo fuerte, asombrando con aquel hecho de armas á todas las naciones.

Preparándose estaba para nuevas y mas grandes empresas, segun indicó á la Reina por medio de los mensajeros que la enviara, cuando de súbito, y sin prévio anuncio, preséntase el mismo Rey en Nicosia.

Sorprendidos quedáronse todos los miembros de su Consejo al verle, y mas sorprendidos todavía, cuando al verles reunidos en su cámara, manifestóles la causa de su regreso.

Era esta, que habia recibido en Alejandría una carta de uno de los caballeros de su corte, en que se le indicaban los rumores que circulaban respecto á las familiaridades de la Reina con el conde de Roccas.

La miserable intriga del príncipe D. Juan, á la cual habia tambien contribuido la irritada viuda, comenzaba á dar su fruto.

El Monarca habia cortado inmediatamente la série de sus gloriosos triunfos, regresando con el corazon herido, á su país, para inquirir la verdad de tan grave acusacion.

Profunda indignacion causó en el Consejo el conocimiento de aquella carta; todos los individuos de él, ancianos y nobles caballeros chipriotas, aseguraron al Rey que era aquello una calumnia infame, y devolvieron la tranquilidad que habia perdido su espíritu.

Sin embargo, inquirieron, para satisfacer, mas al Rey que á sí propios, y no hubo una sola voz que se levantara para acusar á la Reina.

Pero el delito no podia quedar impune.

D. Pedro, que en virtud de las pruebas que recibiera habia creído en la virtud de su esposa, y que se irritaba por lo tanto doblemente contra los que, aun cuando momentáneamente, le hicieran dudar de ella, no solamente castigó con la muerte al noble que se hiciera eco de aquellos vergonzosos rumores, sino que persiguió con un encarnizamiento extraordinario á todos cuantos, segun sus noticias, habian tomado parte ó dado crédito siquiera, á aquellas voces.

La Reina estaba ignorante de todo.

Tranquila en su palacio sin ver á Galceran, que únicamente un momento se habia presentado al Rey para ofrecerle su brazo y su espada, procuraba en el cumplimiento de sus deberes ahogar aquella voz que todavia en algunos momentos parecia gritar en el fondo de su pecho.

Pero si D.^a Leonor que habia ignorado la verdadera causa de la vuelta de su esposo, ignoraba tambien las venganzas que este tomaba, Galceran que se enteró de lo que pasaba, que oia las voces de cólera que hacia brotar la conducta del Rey, temblaba por las consecuencias.

Entonces comprendió que habia hecho mal en abandonar su disfraz, pues comprendia que D. Juan habia de explotar perfectamente, y en provecho propio, el sentimiento de temor y de cólera que comenzaba á provocar la ira de su hermano.

La primera vez que el príncipe se habia encontrado con Galceran en la corte, sorprendióle el metal de su voz, y aun estuvo durante algun tiempo mirándole con atencion, cual si en su semblante quisiera encontrar algun parecido.

Pero pronto desechó semejante idea.

No era posible en el noble caballero D. Galceran de Tous, ver una semejanza con el miserable rufian Jaime.

Así pasaron los dias, y llegaron los sucesos que acabamos de referir, cuando una mañana anunciaron al príncipe, sus criados, que el escudero Jaime acababa de llegar.

—Que pase ese villano,—dijo inmediatamente,—yo sabré castigarle cual merece.

Galceran con su enorme cicatriz, que le cruzaba el rostro, sus crespos cabellos y su parche puesto en el ojo derecho, mostróse á los ojos del príncipe cual estaba en otro tiempo.

—¡Ah! miserable—gritóle este apenas le vió—¿al fin has vuelto? pero por mi nombre que te haré pagar cara tu traicion.

—Permitame vuestra señoría que hable—repuso Galceran.

—¿Para qué? ¿Tratas acaso de inspirarme compasion? Es inútil, no quiero escucharte.

—Siento deciros señor que no es nada de eso lo que á deciros voy.

—¿Pues qué entonces?

—Que durante mi ausencia he estado trabajando por vuestra señoría.

—¡Cómo!

—Conociendo como conocia el proyecto de vuestra señoría, quise proporcionaros una sorpresa agradable, y me marché en busca del ejército del Rey. Desde que llegué comencé á esparcir voces respecto á la liviandad de la Reina, cuando felizmente, y para el mejor éxito de mi empresa, llegó la carta, que unida á los rumores que entre el ejército circulaban ya, obligaron al Monarca á venir inmediatamente.

—¿Y tú has hecho eso?

—Como os lo cuento. ¿De otro modo cree vuestra señoría que pudiera dejar un señor tan bueno y tan generoso como vos?

—¡Gran falta me has estado haciendo aquí, bribon!

—Por eso apresuráme á venir para serviros, porque ya calculaba que me necesitaríais.

—La conducta del Rey está sirviendo perfectamente á mis planes.

—¿Cómo?

—¿No sabes lo que pasa?

—Si acabo de llegar...

—Es verdad. El Rey ciego de cólera, y deseando vengarse, ha roto por completo el freno de la prudencia.

—Con ese resultado ya habia yo contado tambien.

—Las ejecuciones y los destierros se suceden sin cesar, y la nobleza murmura.

—¡Bravo señor! ¡qué ocasion se le presenta á vuestra señoría!

—Así lo espero. Necesito que me busques unos cuantos bravos muchachos que á nada teman, y que sean capaces en un momento determinado, de dar un buen golpe.

—No hay muchos de quienes poder fiarme. La guerra se ha llevado á la mayor parte. Sin embargo, procuraré serviros.

Desde este momento Galceran volvió á ocupar al lado del príncipe el grado de confianza con que este le distinguiera siempre.

Poco á poco iba cundiendo la indignacion contra el Monarca.

Sus venganzas no se detenian, y no veia la nube que sobre él se iba formando.

Su mismo hermano, que le alentaba á proseguir en aquel camino, era el que mas contribuia á conspirar contra él.

Bien pronto la conspiracion por este formada, contó con toda la nobleza de Chipre.

El peligro comun les unia.

Porque D. Juan habia hecho entre ellos circular la voz de que el pensamiento del Rey era el de acabar con todos los nobles.

Ante semejante amenaza, los que de mas leales se habian preciado hasta entonces, fueron los primeros en conspirar.

Un dia, el príncipe dijo á Galceran que le siguiera con alguno de sus compañeros.

Despues recordó que Galceran tenia que desempeñar algunas comisiones que le ha-

bia dado, y como que era de urgencia que las desempeñase, puesto que el día siguiente era el señalado para que estallase la conspiracion, privóse de sus servicios, y en vez de él, acompañáronle Guillen y otro de los escuderos de Galceran á quienes este habia hecho entrar al servicio del príncipe.

Dirigiéronse hácia el convento de Santa Clara, donde se hallaba reclusa D.^a Juana, al objeto de que reconociera como sus hombres de confianza, para cuantos mensajes tuviera necesidad de enviarle, á aquellos dos que habia tomado á su servicio.

Mucho tiempo hacia que D. Juan no habia visto á la dama.

Desde la noche que estuvieron en casa de Mendo, como que su reclusion tuvo lugar al siguiente día, y las órdenes de la Reina fueron tan severas, no hubo medio alguno de comunicacion.

Mas desde que llegó el rey, fue ya distinto.

Templáronse los rigores de la reclusion y D. Juan pudo comunicarse con ella por escrito primero, y finalmente obtuvo un permiso general para que pudiese tratar con sus amigos y servidores.

Las ocupaciones del príncipe en aquellos dias, impidiéronle ir á verla hasta el momento en que vamos hablando.

Inmediatamente que el príncipe hubo llegado al locutorio, tras el cual habia de presentarse D.^a Juana, apareció esta.

Consagráronse los primeros momentos de aquella entrevista á referirse uno y otra los incidentes que les ocurrieran desde que no se habian visto.

D. Juan la refirió el estado de la corte, y la animosidad que contra el Monarca reinaba por efecto de las razones expuestas anteriormente.

La presencia de los dos escuderos impedia á la dama explicarse con la libertad que hubiera deseado, hasta que advertido por D. Juan la significó que podia hablar sin temor alguno puesto que poseian toda su confianza, y que los habia llevado al objeto de que los conociese por si acaso alguna vez tenia necesidad de enviarla algun mensaje.

Vencido ya aquel temor D.^a Juana le dijo:

—¿Habeis vuelto por la casa donde nos vimos la última vez?

—¿Por la del astrólogo?

—Sí.

—No he vuelto porque supe que habia desaparecido sin que nadie pudiera darme razon de él.

—¡Extraño es eso!

—Y tan extraño, que, si como creo me encuentro cerca de que se realice el pronóstico de aquel nigromante, placídome hubiera en gran manera, tenerle á mi lado.

—Supongo que no habréis encontrado todavía á D. Galceran de Tous.

—Estais en un error señora.

—¡Cómo!

—Le he visto y mas de una vez le hablé en palacio.

—¿Le habeis hablado?

—¡Qué os sorprende! Ahora ha pocos días que ha desaparecido de nuevo sin que nadie sepa donde ha ido.

—Y ¿conservais todavía á vuestro escudero Jaime?

—Si por cierto; aun cuando ha estado muchos días ausente de mi lado; pero fué por mi buen servicio.

—Permitidme que os haga otra pregunta, y tomadla solamente como mujeril capricho.

—Preguntad cuanto querais D.^a Juana.

—¿Durante el tiempo que ha estado Galceran en la corte, estuvo con vós Jaime?

Quedóse D. Juan suspenso breves segundos, sorprendido por la pregunta de la dama.

Despues volvióse hácia los dos escuderos que inmóviles habian permanecido durante toda aquella escena, y les dijo:

—Salid.

Obedecieron estos inclinándose ante su señor, y entonces el príncipe dirigiéndose á la dama, la dijo:

—Explicaos señora; explicadme esa pregunta que se aviene perfectamente con una sospecha que se ocurrió á mi mente el primer día que ví á Galceran.

—Aun no habeis respondido á mi pregunta; decidme si se hallaba Jaime á vuestro lado durante los días que estuvo Galceran en la corte.

—No, señora.

—¡Oh! así lo esperaba.

—¿Es decir que sospechais?

—No sospecho; tengo la certeza de que vuestro escudero Jaime, y Galceran, son una misma persona.

—¡Oh! miserable de él! y posee todos mis secretos; juro por mi nombre...

—Matad, matad sin compasion D. Juan, porque sino tened por seguro lo que os digo, ese hombre os matará.

—Gracias, señora, gracias por la noticia que me habeis dado, y pluguiera al cielo que hubiese atendido mejor á la voz que en mi corazón se habia alzado al verle por primera vez; pero yo os juro que no habrá ni piedad ni gracia para él.

—Desdichado de vos si así no lo hiciérais.

D. Juan abandonó el convento extremadamente preocupado.

Gracias á esta preocupacion, no pudo apercibirse de la lívida palidez de Guillen.

Este, apenas hubo salido del locutorio, quedóse tras de la puerta y estuvo escuchando cuanto dijo D.^a Juana.

El príncipe dirigióse inmediatamente á su casa.

Llamó á otro de sus criados y estuvo durante un buen espacio encerrado con él.

Despues comunicó distintas órdenes á los demás, teniendo cuidado de eliminar á Guillen y á su compañero, y todos salieron inmediatamente de palacio.

Con visible inquietud estuvo Guillen presenciando todo esto.

—Es necesario buscar á mi señor inmediatamente y avisarle el peligro que corre;—

dijo á su compañero, y uniendo la accion á la palabra, lanzáronse ambos á la calle precisamente en el momento mismo en que D. Juan les enviaba á buscar.

Galceran entre tanto seguia desempeñando todos los encargos que el príncipe le habia dado.

Aquellos encargos reducíanse á dar á los conjurados un aviso convenido de antemano, especie de santo y seña, para que al dia siguiente estallase la conjuracion.

Galceran ignoraba esta última particularidad, y solamente cuando ya no le faltaban mas que dos ó tres individuos á quienes ver, casualmente, descubrió el objeto de aquel aviso.

Inmediatamente suspendió su comision y se dirigió resueltamente hácia el alcázar.

De pronto, en una de las calles que atravesaba, le salió al encuentro Mendo.

—¿Dónde vais, señor?— le preguntó.

—Á palacio á avisar al Monarca. Mañana es el dia señalado para que se consume la mas inicua de las traiciones.

—Deteneos, señor, estais perdido; ha poco llegó Guillen á avisarnos que os buscásemos por doquiera para deciros que estais descubierto, que os andan buscando tal vez para mataros.

—¿Pero quién me ha descubierto?

—D.^a Juana se lo ha dicho al príncipe, y Guillen lo ha oido; yo por mí debo añadir que he advertido un movimiento extraordinario de nobles que se dirigen precipitadamente al alcázar.

—¿Qué de extraño tiene eso, si es la hora en que recibe el Rey?

—Es que cuantos he visto iban armados y seguidos de sus escuderos armados tambien.

—¡Oh! si habrán adelantado la hora los miserables. Corramos, Mendo, corramos al alcázar, pero no iré yo solo; buscad al momento á todos mis escuderos, reunidlos con vos y venid al alcázar en mi busca.

—Pero...

—Haced lo que os digo.

Y Galceran echó á correr precipitadamente hácia el alcázar.

La presuncion del caballero era fundada.

Los avisos que el príncipe habia dado, eran para adelantar el golpe, al objeto de inutilizar la traicion que supuso le haria Galceran, desde el momento en que supo que este era el escudero á quien habia creido Jaime.

Además, otros varios de sus criados estaban buscando tambien por toda la ciudad á Jaime.

Fuéron á las mismas casas que este habia ido, pero no pudieron encontrarle en ninguna.

Galceran entre tanto seguia corriendo hácia el alcázar.

Mendo, cual si un presentimiento fatal le impulsase, en vez de obedecer la orden que aquel le diera, lanzóse tambien tras él.

Uno y otro dieron vista á la plaza del alcázar cási al mismo tiempo.

Galceran corrió hácia las puertas del palacio.

Iba ya á franquearlas, pues como escudero del príncipe, le conocian los soldados, cuando de súbito se vió detenido por tres de los criados de D. Juan.

—Al fin has llegado; — le dijo uno tratando de detenerle.

—Déjame; — contestó Galceran procurando de evadirse.

—Mucha prisa tienes; — le dijo otro.

—Pues toma, para que llegues mas pronto; — añadió el tercero.

Y Galceran sintió que una acerada hoja se introducía en su costado, y haciendo un supremo esfuerzo, arrancóse á los brazos de los asesinos, llevando clavado el puñal con que le habian herido y que el criado no tuvo tiempo de arrancar.

Frenético, penetró en palacio. Subió la ancha escalera, y al mismo tiempo escuchó una confusa gritería en el interior, y voces, ayes de agonía y gritos de triunfo.

—Ya llego tarde; — dijo con voz ronca.

En aquel momento, la reina D.^a Leonor, sorprendida por aquel inusitado alboroto, salió de su cámara y llegó á la antecámara que conducía á la del Rey.

Galceran al ver á la reina, consiguió llegar hasta el sitio en que se hallaba.

Pero no le fue posible sostenerse.

Cayó al suelo reteniendo entre sus crispadas manos el traje de la noble y digna matrona.

—¡Galceran! — exclamó esta sobrecogida de terror.

—¡Salvad al Rey! — contestó este con voz apenas perceptible; — por venir á salvarle he... recibido... la... muer...te.

Y no pudo decir mas.

Una bocanada de sangre interrumpió sus frases y cortó su existencia.

La reina quedó inmóvil de terror.

Algunos de sus leales servidores aprovecharon aquellos momentos para llevársela de allí.

El aviso de Galceran llegaba tarde de todos modos.

Los nobles se habian precipitado en la cámara real, y arrojándose sobre el Rey, le quitaron la vida.

Mendo habia presenciado la herida que á Galceran hicieron los servidores de D. Juan.

Corrió al alcázar y pudo recoger el cuerpo de su desdichado amigo.

Mas tarde, reunidos todos los escuderos de Galceran junto al cadáver de su señor, hicieron el solemne juramento de vengarle.

Despues, creyendo interpretar el pensamiento de su señor, Guillen partió inmediatamente para Cataluña á avisar al infante D. Pedro de Aragon de lo que habia ocurrido en Nicosia.

El padre de D.^a Leonor no se detuvo un instante.

Abandonó el convento y marchó á Chipre á consolar y fortalecer á su hija.

La situación de esta era horrible.

En un día, en un mismo momento había perdido al padre de su hijo, al esposo á cuya existencia se había consagrado, y al hombre cuyo amor no había logrado olvidar por completo.

Temerosa de la suerte de su hijo, púsose inmediatamente á su lado dispuesta á defenderle.

El príncipe D. Juan quiso en los primeros momentos hacerle sufrir la misma suerte de su padre para disfrutar de la corona de Chipre y Jerusalem sin recelo alguno.

Mas la actitud del pueblo le aterró.

Si bien la nobleza habíase mostrado los últimos días hostil al Monarca, el pueblo en cambio le adoraba.

Así fue, que de tal manera acentuó su actitud, que el príncipe hubo de contentarse por el pronto, con el título de Gobernador, sin renunciar por eso á deshacerse de su sobrino, tan luego como encontrara ocasión favorable para ello.

La llegada de Guillen á Cataluña fue sumamente beneficiosa para la jóven reina.

Presto se supo en todas las naciones lo ocurrido en Chipre, y á la vez que el infante D. Pedro marchaba al lado de su hija, todas aquellas se preparaban para intervenir en los asuntos de aquel reino.

D.^a Leonor sufría horriblemente, retirada en lo mas escondido de su alcázar.

Velando constantemente por su hijo, sufriendo con heróica resignacion los vergonzosos tratamientos, las menguadas tiranías de sus verdugos, jamás se exhaló de sus labios una sola frase de queja ó de reproche.

Mendo y los demás escuderos de Galceran velaban incesantemente por ella.

Algunos se habían introducido entre sus servidores, mientras que los otros procuraban escitar á las masas en su favor.

En este estado, llegó el infante D. Pedro.

D.^a Leonor, al verse en brazos de su padre, creyóse ya salvada.

Al mismo tiempo D. Juan y sus cómplices no pudieron menos de verse contrariados por la presencia de aquel noble y poderoso anciano, que representaba en aquellos momentos la casa real de Aragon.

El partido del príncipe comenzó á debilitarse, mientras que, por el contrario, el de la reina se robustecía.

Las embajadas de las distintas naciones, que puestas de acuerdo ya, quisieron intervenir, acabaron de desconcertar á los traidores.

El hijo del difunto Monarca, que ya había cumplido catorce años, fue proclamado rey en medio del mayor entusiasmo, y cuando al día siguiente el príncipe D. Juan recibía la orden de destierro, una turba enfurecida se precipitó en su palacio á los gritos de ¡Muera el asesino! ¡Muera el fratricida!

Capitaneando esta turba se hallaban Mendo y Guillen.

El príncipe, mudo de terror, no pudo salvarse.

Sorprendido en su cámara, ni aun intentó defenderse.

— ¡Muere, asesino de Galceran de Tous! — le dijo Guillen clavándole su espada.

—Recordad vuestro horóscopo, señor,—le dijo Mendo;—os lo había anunciado.

Aquella misma noche, diez hombres envueltos en sus mantos y perfectamente armados, hacían abrir las puertas del convento de Santa Clara, de órden del Rey.

Hiciéronse conducir al aposento de D.^a Juana, la que, á pesar de haber quedado libre durante los primeros días del gobierno de D. Juan, fue encerrada de nuevo al llegar á Nicosia el infante D. Pedro, pues Guillen le había dicho cuanto pasara.

Muda de espanto quedóse la dama al ver ante sí á aquellos diez hombres, graves, ceñudos y sombríos, que ordenando que les dejaran solos, mientras que algunos de ellos guardaban todas las puertas y ventanas de la estancia, los demás se colocaban formando una especie de tribunal.

Al fijar sus ojos en el que parecía presidir aquella extraña reunion, no pudo menos de estremecerse.

El nigromante Mendo era quien estaba ante ella.

—¿Qué quereis?—les dijo con inseguro acento;—¿por qué venís á turbar la tranquilidad de mi retiro?

—Porque ha llegado la hora de la justicia;—repuso Guillen, que era otro de los que habían entrado.—Hablad, Mendo; decid á esta dama lo que venimos hacer aquí.

—Señora,—repuso Mendo.—Los diez reunidos en esta estancia éramos amigos y servidores del noble caballero D. Galceran de Tous. Sobre su cadáver, caliente aun, hicimos juramento de vengar su muerte con la muerte de sus asesinos. El príncipe don Juan ha pagado ya su deuda, ahora venimos á cobrar la vuestra.

—¿Qué quereis decir?—preguntó la dama con voz alterada, recorriendo con sus aterrados ojos todos aquellos graves y severos semblantes.

—Yo, Guillen de Prades, escudero del muy noble y poderoso D. Galceran de Tous, os acuso de haber querido asesinar en París á mi señor, porque sabíais tenia en su poder las pruebas de la falsificacion que habíais cometido, y porque había despreciado vuestro amor. Os acuso tambien de haber incitado al príncipe D. Juan para que asesinara á su escudero Jaime, pues habíais descubierto que bajo este disfraz se ocultaba el noble caballero. Y esto, que yo lo oí y otro de mis compañeros aquí presentes, lo afirmo en fe de juramento.

—Y yo tambien juro lo mismo;—repuso otro de los escuderos.

—¿Qué teneis que decir, señora?—preguntó Mendo.

—Que eso es inicuo, que no hay ley ni teneis poder alguno para obrar así; que no os reconozco para nada y que en nada acataré vuestro fallo.

—¿Qué pena merece esta dama, acusada del asesinato de nuestro señor?—preguntó Mendo con severo acento á los que le rodeaban.

—La muerte,—contestaron todos.

—Ya lo habeis oido, señora; vuestro crimen merece la muerte.

—¿Y acaso entre vosotros hay alguno que quiera ser mi verdugo?—preguntó D.^a Juana fijando en ellos sus ojos en actitud de reto.

—Todos,—contestó Guillen con frialdad.

—¡Oh!

Y D.^a Juana se cubrió el rostro con las manos.

—Aquí teneis, señora,—dijo Mendo poniendo sobre la mesa una pequeña redoma,— un veneno cuyos efectos ya conoceis. Elegid entre él, ó las hojas de nuestros puñales.

La dama miró con desencajados ojos el objeto que se la ofrecia.

Desfallecida, imploró la piedad de aquellos hombres.

Pero todos permanecieron impasibles.

En su mano brillaron los puñales, y la voz de Mendo volvió á resonar mas grave y amenazadora :

—Resolved pronto, señora,—dijo.

D.^a Juana se retorció los brazos con desesperacion.

Despues loca, desesperada, fijando una mirada terrible en aquellos rostros de mármol, corrió hácia la mesa donde Mendo acababa de depositar la redoma, la cogió con crispada mano y la aproximó á sus labios.

El efecto fue instantáneo.

D.^a Juana cayó al suelo como herida de un rayo.

Los diez hombres la contemplaron en silencio; despues aproximóse Mendo á ella, la tocó la frente y las manos, y volviéndose á sus compañeros, les dijo :

—Está muerta.

—La justicia de Dios está cumplida, y vengado nuestro señor; salgamos de aquí,—añadió Guillen.

Los diez hombres abandonaron la estancia y poco despues el convento.

La noble reina, la santa mártir, la que de su vida habia hecho un continuo sacrificio, apenas vió á su hijo en el trono, apenas le hubo dado una esposa digna y noble en la hermosa Valentina, hija del duque de Millan, abandonó á Nicosia, donde ya no era necesaria su presencia, y llegando á Barcelona corrió á encerrarse en la soledad del claustro, á rogar á Dios por aquel esposo, á quien el deber la uniera, y por aquel hombre muerto por su amor y consagrado únicamente á su defensa.

Cuando murió, como sabemos, fue enterrada en el convento de San Francisco, siendo creencia muy admitida entre el vulgo, que su sepulcro obraba milagros.

Extraordinarios fueron los plácemes que recibió Coll por la bellissima leyenda que acababa de recitar.

Cuando al dia siguiente se reunieron de nuevo para emprender sus cotidianos paseos, D. Cleto propuso que visitaran nuevos establecimientos al objeto de dejar en el mas breve plazo posible terminados los encargos de su amigo, sin tener que volver á ocuparse de aquel asunto para nada.

Aprobaron la idea sus compañeros, y consecuentes con ella, salieron de casa decididos á ver si podian concluir durante aquel dia.

—¿Su amigo de V. necesitará también camisería?—preguntó Coll á D. Cleto.

—Creo que sí, y si acaso no, él mismo lo dirá al hacer los pedidos.

—En ese caso tocarémos en casa de dos fabricantes que tienen un gran despacho, y que tanto por la confeccion, cuanto por los géneros que emplean, son dignos del favor que el público les dispensa.

—Vamos allá.

—¿Quién son? preguntó Sacanell.

—D. Domingo Agulló, y D.^a Antonia Solanas.

—Es verdad; uno y otra tienen un gran despacho.

—Ya que estamos cerca, empezaremos por la casa de Agulló.

—¡Hombre! y esa visita me aprovechará á mí también—dijo Azara.

—¿Qué? ¿Piensa V. comprar algo?

—Sí; precisamente me hacen falta algunas camisas de color, y ya que vamos á dos tiendas elegiré las que mas me agraden.

Corta era la distancia que separaba la morada de nuestros viajeros de la calle del Duque de la Victoria, donde tiene su establecimiento D. Domingo Agulló.

Entre las industrias que mas se han desarrollado en Cataluña, merece especial mencion la camisería, á lo cual ha contribuido poderosamente la fabricacion de telas de algodón, y el buen gusto de sus estampaciones.

Una porcion de casas se ocupan de la confeccion de camisas, cuellos, puños, etc., haciéndose grandes remesas para distintas poblaciones del interior, y enviándose también en grandes cantidades á Ultramar.

Creacion del año 1860 es la casa de D. Domingo Agulló, y año por año ha ido aumentando su crédito en términos de ser numerosísimos los pedidos que constantemente está recibiendo.

El buen gusto de las telas empleadas, el corte y el cosido inmejorables, hacen que en el ramo de camisería ocupe esta casa un lugar muy importante.

Cuantos encargos, en el ramo á que se dedica, le hacen, son desempeñados con una puntualidad y una delicadeza extraordinarias, ocupándose desde el trabajo mas delicado en telas de hilo, hasta el mas vulgar y económico en los de algodón.

Para juzgar el gran despacho que esta casa tendrá, basta saber que constantemente da trabajo á unas ciento cincuenta operarias, y teniendo presente que la mayoría se sirven de máquinas para el cosido, puede calcularse la multitud de camisas que durante un mes solamente se pueden confeccionar.

Recibidos afablemente nuestros viajeros por los dueños de la camisería pudieron apreciar debidamente en la multitud de clases que les mostraron, el buen surtido de la casa, y las excelentes condiciones de los géneros.

Azara eligió una docena de camisas, y con las notas de precios de las demás clases que recogió D. Cleto, dieron por terminada su visita.

Desde allí se dirigieron hácia la calle de la Boquería, donde se halla la gran fábrica de D.^a Antonia Solanas.

Entraron por la calle Patrixol al objeto de acortar el camino, y al pasar por delante de una de las tiendas que hay en la mencionada calle, dijo Coll:

—Vean Vds. aquí un establecimiento que cuenta con una antigüedad muy regular.

—¡Cómo! ¿Esta Jarabería es antigua?

—Si señores, y goza de una fama muy respetable y muy justa.

—Es decir que sin duda serán una especialidad los productos de esta casa.

—Lo son. El Dr. D. Victor Durán y Centena, posee un establecimiento cuya fundación data de 1793.

—¡Caramba! Razon tenía V., amigo mio, en decir que su antigüedad era muy respetable.

—Y el favor que el público dispensa á los jarabes de esta casa es muy importante tambien; lo mismo en los higiénicos ó medicinales que en los refrescantes ó para hacer mas agradable el agua, empléanse artículos de primera calidad y su elaboración es sumamente esmerada.

—¿Y por término medio sabe V. que número de botellas fabrica anualmente esta casa?

—Unas veinte y cinco mil.

—Ya es un buen número, y prueba la gran aceptación que tienen.

—Vamos, vamos, está visto que aquí tienen Vds. en todos los géneros, una aplicación y un esmero extraordinarios.

—Solamente como ya le he dicho en varias ocasiones nos hace falta un largo período de paz. Yo les aseguro que en todos los ramos de la industria, en todas las distintas aplicaciones de ella, Cataluña, que ya ha sabido elevarse á gran altura, á pesar de todos los contratiempos con que ha tenido que luchar, se elevaria mucho, muchísimo mas.

—Desde luego.

Hablando así, cruzaron el corto espacio que separa la calle de Patrixol de la Boquería, deteniéndose ante la tienda de D.^a Antonia Solanas.

Un momento estuvieron nuestros amigos mirando en el escaparate la rica y variada colección de objetos, que, dentro del ramo en que se ocupa la casa, se ven en él, escaparate que es una novedad, tanto por el lujo cuanto por las dimensiones, hasta que dijo Coll:

—Vamos, señores, vamos adentro.

Con una amabilidad, con una delicadeza superiores á todo elogio fueron recibidos nuestros viajeros, tanto por la dueña del establecimiento, cuanto por sus dependientes, los cuales se apresuraron á exhibir á su vista los delicados trabajos que en la casa se hacen, y á dar cuantas noticias podian apetecer.

En julio de 1862 se fundó el establecimiento de que hablamos, y desde los primeros momentos, aun cuando en menor escala que en el día, dió ya á comprender lo que mas tarde haria.

Atendiendo con una exactitud digna de encomio á cuantos pedidos se le hacian;

poniendo un especial cuidado en la confeccion de las prendas de uso interior á que se dedicaba, tanto por el buen gusto de los géneros, cuanto por su excelente confeccion, vióse favorecida por el público, que sabe generalmente apreciar lo bueno, y que no ha quedado defraudado jamás en el establecimiento de que hablamos.

Los dueños de él, atentos á todo, trabajando sin cesar, buscando constantemente los medios de complacer y de mejorar sus trabajos, han conseguido, á fuerza de perseverancia y de actividad, tener un despacho de gran consideracion, y poder dar trabajo á trescientas personas.

Esta sola cifra dice mas que cuantos elogios pudiéramos hacer nosotros.

La gran fábrica y depósito de géneros existe en Barcelona, y en Sevilla tiene una sucursal, prueba elocuentísima de la aceptacion que por todas partes tienen los trabajos de esta casa.

En sus talleres, que abrazan desde la confeccion de la prenda hasta el lavado y planchado de ella, tuvieron nuestros amigos ocasion de admirar la buena distribucion y la excelente direccion de las dueñas, á cuyo cargo está.

Los hornillos para el planchado, están alimentados por el gas, y entre la seccion que se ocupa de aquel y la de costura, trabajan generalmente en el establecimiento sobre cien operarias, sin perjuicio de las que trabajan fuera y que se elevan á la cifra indicada anteriormente.

Los pedidos que para una porcion de puntos tiene son considerables, y en la Exposicion catalana de 1871 fueron premiados los trabajos de la casa de Solanas con la medalla de Mérito.

Las remesas que hace la casa de Solanas á América son de gran consideracion, y menester es confesar que existe una razon muy poderosa por la gran aceptacion que allí tienen sus confecciones.

Coll y sus amigos estuvieron admirando las primorosas cajas en que se envian por medias docenas, las camisas, á aquel punto, los géneros tan delicados y el primor del cosido, y no pudieron menos, al ver lo módico de los precios relativamente á lo que son las manufacturas, de tributar legítimos y justos elogios á una casa que de tal modo ha conseguido adunar lo bueno, lo elegante y lo económico al mismo tiempo.

En medio de las agitadas luchas políticas que dividen y perturban á nuestro desgraciado país, consuela en gran manera ver individualidades que, léjos de ese campo de disturbios, trabajando y confiando únicamente su adelanto y su prosperidad á su actividad y á su trabajo, no solamente lo consiguen, si que tambien contribuyen á enaltecer á su país y á dotarle con una nueva riqueza, de que antes carecia.

La casa de D.^a Antonia Solanas disfruta de una consideracion muy justa y de un nombre muy recomendable, y fácilmente se comprenderá por lo que hemos expuesto, si hay razones poderosísimas que lo justifiquen.

Azara no pudo resistir al ver lo esmerado de aquellos trabajos, y eligió algunas prendas, imitándole tambien D. Antonio, mientras que D. Cleto tomaba sus apuntes y demás noticias para comunicar á su amigo.

Haciendo multitud de elogios del establecimiento que acababan de visitar, salieron

de la calle de la Boquería, y por una de las travesías que la ponen en comunicacion con la de Fernando, ó sea de la Libertad, llegaron á esta.

Una vez en ella, exclamó Coll:

— ¡Hombre! tantas veces como hemos pasado por esta calle y no se me habia ocurrido hacerles visitar un establecimiento que, aun cuando no de géneros del país, sin embargo, merece ser visitado por las curiosidades que posee y porque sus dueños, catalanes tambien, nos han hecho conocer cierta clase de objetos que todavía no se habian importado en nuestro suelo.

— Pues buen remedio, — repuso Sacanell, — con que nos le hagas conocer ahora, ya estamos listos.

— Vamos allá.

Nuestros viajeros no tuvieron que andar mucho para llegar ante la magnífica tienda llamada «La Criolla,» fundada en 1866, propiedad de los Sres. M. Pujol y Comp.^a

Todas las mas especiales novedades extranjeras se encuentran reunidas allí.

Bazar de perfumería, depósito de bisutería, novedades industriales de gran importancia, conservas, vinos y licores extranjeros, todo en agradable consorcio se halla reunido en aquel elegante establecimiento, donde á los atractivos, que ya de por sí reúnen los artículos contenidos en él, hay que añadir el de la cultura, amabilidad y finura de sus dueños y dependientes.

Entre las novedades inglesas y norte-americanas que posee la casa, y que, como ya hemos dicho, constituyen una especialidad, se hallan unas bizcocheras, mantequeras y bandejas americanas, que son de un gusto extraordinario.

Artículo de cristal y madera labrada, reúne la novedad y la elegancia con la solidez y la limpieza, y por vez primera, y solo por la casa á que nos referimos, se ha introducido en España.

Respecto á perfumería, con una inteligencia y buen gusto extraordinarios ha ido reuniendo «La Criolla» todas las especialidades de los perfumistas franceses, ingleses, alemanes y norte-americanos.

Su depósito de almívares, pastas y jaleas, pertenece á la fábrica llamada el «Pavo Real,» que es la que goza de mayor fama en el extranjero, de las muchísimas que existen en la Isla de Cuba.

El único establecimiento español que hasta ahora ha importado sus productos, ha sido «La Criolla,» y verdaderamente que han sido perfectamente acogidos por el público.

Entre las novedades que mas llamaron la atencion de nuestros viajeros, debemos mencionar unos taponés de botellas, que por medio de un mecanismo especial, quedan cerrados con llave sin que pueda extraerse líquido alguno de aquellas.

Largo tiempo estuvieron nuestros amigos admirando la rica y variada coleccion de objetos que los Sres. Pujol y Comp.^a han reunido en su casa, siendo atendidas cuantas observaciones hicieron, con una deferencia y una urbanidad dignas del mayor encomio, comprando D. Agustin y D. Antonio varios objetos de los muchos que en el surtido Bazar se encuentran.

Hablando respecto á lo que acababan de ver, caminaban por la calle de Fernando, cuando al entrar en la calle de Jaime I dijo D. Agustín:

—Que diablo de memoria mia. Ahora me acuerdo que días pasados recibí una carta de Zaragoza, en que me encargaban una escribanía de plata para hacer un regalo, y hemos pasado por casa de Masriera una porcion de veces, y siempre se me ha olvidado.

—Nada hay perdido por eso, — contestó Coll; — precisamente hemos de pasar por la calle de las Platerías, y les haré entrar en casa de Carreras, donde podrá V. elegir lo que mas le agrade.

—Tienes razon, y cuenten Vds. que la casa que Coll acaba de nombrar, goza de una muy justa y merecida fama.

—Nada, nada, pues veamos si podemos hacer negocio.

—¡Hombre! y ya que estamos aquí me van Vds. á permitir algunos momentos.

—¿Cómo?

—He de subir á casa de mi sastre; pero bajo en seguida.

—¿Qué tal es su sastre de V., Sacanell? — preguntó D. Antonio.

—Yo no puedo decirle mas, sino que á mí me gusta su corte, y que el surtido que tiene es bueno.

—¿Y caro?

—No es de los mas exagerados.

—Lo pregunto, porque quiero hacerme una levita y alguna otra prenda, y...

—Pues aproveche V. la ocasion; suba V. conmigo, y si estos señores no quieren mortificarse un poco, pueden dirigirse hácia casa de Carreras que allí irémos nosotros.

—¿No es tu sastre Ferreol Masgrau?

—Sí.

—Vaya, pues entonces ya pueden subir tambien estos señores, y verán una especialidad, invencion de ese caballero, para tomar medidas.

—Es verdad; y yo no me habia acordado, — dijo Sacanell.

—Olvido imperdonable tratándose de viajeros como nosotros, que están ávidos de conocer adelantos y útiles invenciones.

—Felizmente puede remediarse en el acto.

Nuestros amigos subieron al segundo piso del número 17 de la indicada calle, y efectivamente pudieron apreciar la verdad de lo que acababan de decirles Coll y Sacanell.

El surtido que posee el Sr. Ferreol Masgrau es tan elegante como escogido, y especialmente el aparato de su invencion llamado *Homo-metro*, y del cual obtuvo privilegio de invencion en Francia y en España, es inmejorable para tomar medidas.

Merced á esto, las piezas confeccionadas en esta casa, tienen un corte exactísimo que constituye su verdadera especialidad.

Antiguo y muy acreditado el establecimiento de que hablamos, su clientela es numerosísima, y cada dia aumenta el número de personas que desean ver si el aparato inventado por el Sr. Ferreol, responde cumplidamente al objeto que su autor se propuso.

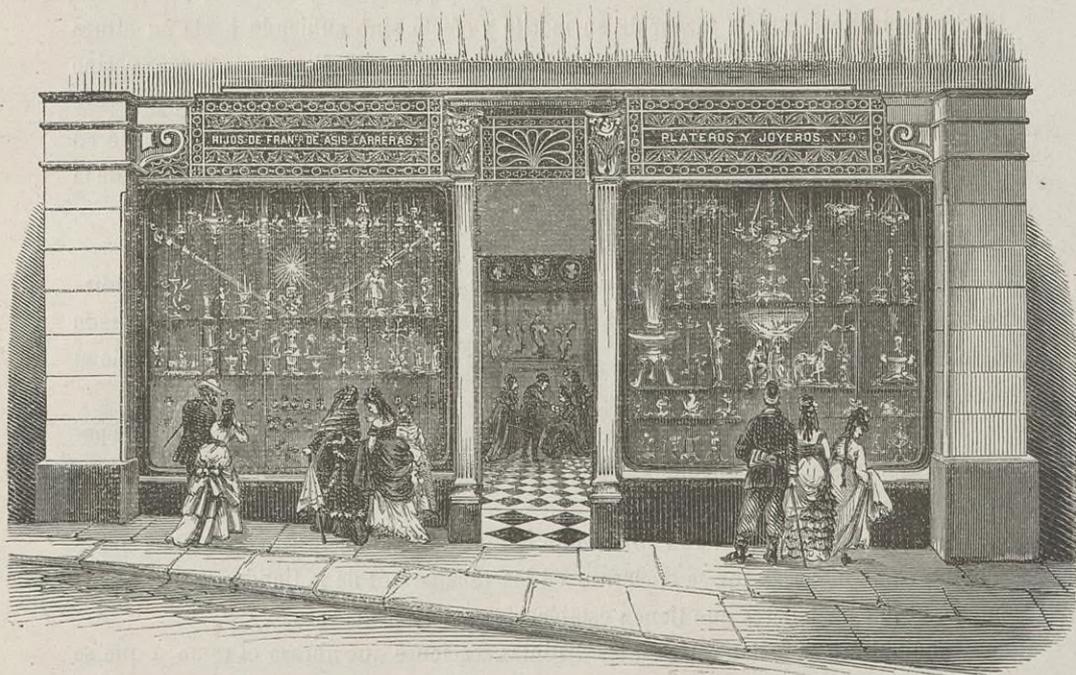
La experiencia ha demostrado que sí, y uniendo esto á la bondad de los géneros y

á la actividad y buen cumplimiento que son ya peculiares de la casa, hacen que de dia en dia, obtenga mayor favor por parte del público.

La invencion del Sr. Ferreol, la creemos sumamente útil y benefícosa para el corte de las prendas de cuerpo, y es otro de los adelantos que mas nos place consignar en las páginas de nuestro libro.

Una vez fuera del establecimiento indicado, donde D. Antonio dejó encargadas algunas prendas y donde Sacanell dió sus disposiciones para que le hicieran un traje, nuestros amigos se dirigieron hácia la calle de las Platerías.

A la entrada de ella, Coll se detuvo diciendo :



—Ea, ya estamos en casa de los hijos de D. Francisco de Asis Carreras y Duran, razon social que hoy lleva este establecimiento.

—Bonito aspecto tiene esta joyería, — exclamó D. Agustin fijándose en los escaparates y decoracion exterior de la tienda.

—Pues ya verán Vds. el interior y comprenderán que está en perfecta armonía con el aspecto externo.

—Entremos, entremos cuanto antes, que esta calle es muy estrecha y no podemos permanecer mucho tiempo aquí reunidos.

Los compañeros de Coll penetraron entonces en la tienda, y presto los dueños de ella enterados del objeto que á su casa les conducia, se apresuraron á satisfacerles con tanta finura como amabilidad.

Mientras D. Agustín examinaba varias escribanías, Coll iba dando á sus amigos todas las explicaciones necesarias.

Los actuales poseedores de la gran fábrica platería que estamos visitando, son los dignos representantes de toda una familia de artistas.

Al visitar la catedral, nos hemos fijado en las tres hermosas arañas, tan ricas en detalles, que en línea recta se hallan entre el altar mayor y el coro, obra hecha en cobre por D. Francisco Durán, abuelo de los Sres. Carreras.

El ilustrado Piferrer dice hablando de ellas.

«Tres hermosas y complicadísimas arañas de cobre elévanse en línea recta hasta el altar; al verlas, dijérase que son obra del siglo XV, de lo mejor que cincelaron aquellos artífices; tanta es la profusion de sus adornos y prolijidad y minuciosidad de sus labores, que no se puede juzgar de su mérito y efecto sino subiendo hasta su altura para gozarlos de cerca. Y no obstante, hízolas en 1784 y 85 *Francisco Durán*, vecino de Barcelona. Extraño es por cierto, y digno de alabanza, que en nuestros tiempos se hayan construido para un edificio gótico un adorno gótico también; y ojalá que en otras ocasiones y circunstancias otros cabildos y otros artistas hubiesen procedido de la misma manera (1).»

Después de estas frases nuestros elogios serían pálidos y fríos.

Los Sres. Carreras pueden honrarse con su ilustre progenitor, y siguiendo las huellas trazadas por aquel y por su bisabuelo, que fue el fundador de la casa en el pasado siglo, D. Francisco de Asís Carreras, padre de los actuales poseedores, la dió todo el desarrollo que tiene en el día.

Por él fueron creados los talleres especiales que para los distintos ramos del arte posee el establecimiento, habiendo llevado siempre la iniciativa en cuantos adelantos se han verificado en él.

Nuestros viajeros estuvieron admirando la multitud de objetos de gran valor tanto artístico como material que se encierran en los escaparates de la tienda, pasando después á visitar los talleres que tienen establecidos en la misma casa.

Subdivididos se hallan estos en las distintas secciones que abraza el ramo á que se dedica el establecimiento, deteniéndose en la de dibujo y modelación de las piezas, elaboración de las más sencillas por medio de cuños ó de otras hechuras á la mano; la de grabado y cincel, la de esmaltar, pulir, y pintura sobre esmalte.

También pudieron contemplar á su satisfacción nuestros viajeros la multitud de cuños para la fabricación de cruces de honor é insignias de corporaciones.

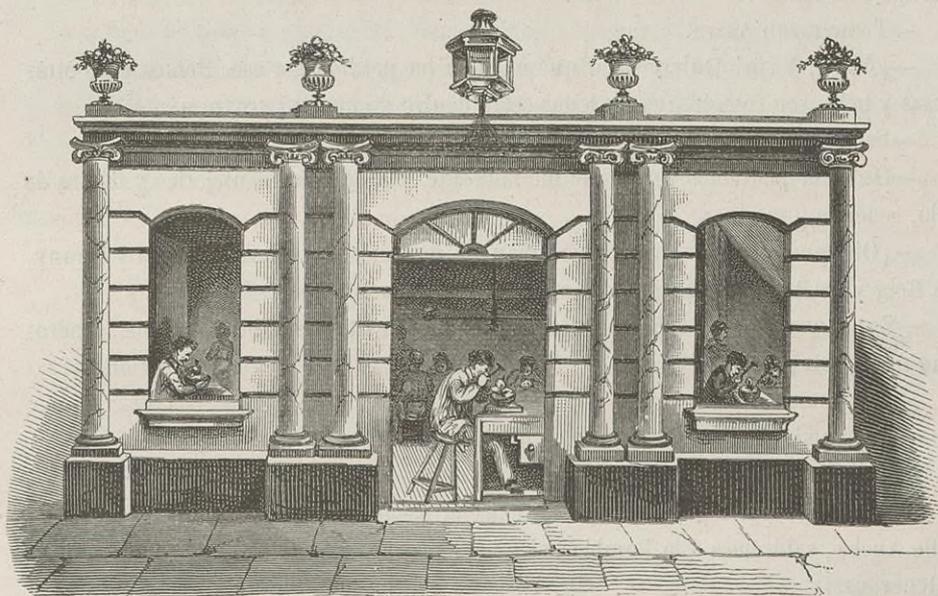
En la calle de Bigatans, número 8, se hallan establecidos los talleres de platería, siendo de notar en ellos la riqueza, por decirlo así, de útiles, para la mejor construcción de los objetos de que se trata.

Lógico era que de los labios de nuestros amigos no obtuvieran más que elogios los laboriosos é inteligentes hijos de D. Francisco Carreras, porque verdaderamente al ver los delicados trabajos de la casa y el esmero con que se ha procurado surtir á los diver-

(1) Piferrer, *Recuerdos y bellezas de España*, tom. I de Cataluña.

Los talleres de cuantos útiles y cuantos adelantos modernos pueden contribuir á mejorar las condiciones de aquella fabricacion, no puede menos de admirarse al inteligente y activo director que ha comprendido que una de las cosas mas indispensables para la mejora de sus productos es la de adquirir todos los medios que contribuyen á realizarla, sin omitir gasto de ninguna clase, sin escasear sacrificio por costoso que sea.

Los talleres á que venimos refiriéndonos reúnen todas las condiciones que se exigen para el trabajo á que están dedicados, y no es esta la parte del establecimiento que estamos recorriendo menos digna de ser visitada.



Grandes é importantes obstáculos han tenido que vencer tanto D. Francisco de Asis Carreras como sus hijos; mas tambien han obtenido la compensacion en la benevolencia del público que constantemente les está favoreciendo, siendo de gran valor el despacho de esta casa.

Obras muy notables han salido de ella, que nos seria prolijo enumerar, concretándonos á decir que no solamente el favor del público ha compensado los afanes y los esfuerzos de los artistas á quienes nos referimos, si que tambien en las exposiciones en que sus productos se han presentado, han ocupado el lugar que merecian, siendo premiados, y llamando la atencion notablemente en la Exposicion universal de Paris en 1862.

La reina D.^a Isabel II, queriendo premiar la inteligencia y laboriosidad del padre de los actuales propietarios, concedióle en 1844 el titulo de platero y joyero de la real casa, y posteriormente en 1862 hizo extensiva la misma honra á otro de los actuales sócios directores, D. Cayetano Carreras y Aragón.

En el establecimiento de dichos señores, llama la atención la novedad que resalta en muchos de los objetos que encierra, su delicado trabajo, y los precios relativamente módicos que tienen, adaptándose perfectamente á todas las fortunas, pues los hay desde los mas ínfimos hasta los mas elevados.

Larga fue la estancia que los viajeros hicieron á la casa de los Sres. Carreras.

Cuando salieron de ella, dijo Azara:

—Pues, señor, estoy observando una cosa.

—¿Qué?—preguntaron sus compañeros.

Que hemos salido con el propósito de cumplir los encargos de D. Cleto, y hasta ahora, exceptuando las camiserías, me parece que nada hemos visto que pueda aprovechar á su amigo.

—Tiene razón Azara.

—¡Vaya! Vaya! Quiere decir que nada se ha perdido por eso. Hemos visto otras cosas y todas son interesantes, y todas están dentro de nuestro programa.

—Eso es verdad.

—Otro día podremos ver lo que me falta que son algunas mantelerías y tejidos de hilo, sederías y merinos.

—¡Oh! pues si á Vds. les parece, mañana podemos ir á casa de Brosa y Strany, de Reig y de Bresca, y quedará V. completamente satisfecho.

—Supongo que esos señores serán dueños de otras tantas fábricas de los géneros que nos faltan ¿no es así?

—Justamente.

—Pues nada, dejémoslo para mañana.

—Y ahora ¿dónde vamos?

—Saldrémos por aquí á la plaza de Palacio, pasarémos por los Encantes, y por la calle Ancha, saldrémos á la Rambla, viendo al paso si encontramos algun sitio donde detenernos.

—Muy bien, y esta tarde ¿qué harémos?

—Esta tarde les llevaré á ver los talleres de Robert, al Ensanche.

—¡Magnífico! Pues vamos andando.

Siguieron nuestros amigos la calle de la Platería adelante, y una vez en la plaza de Palacio, Coll se separó de ellos un momento bajo el pretexto de ver á un amigo en una Agencia de transportes marítimos, de las muchas que hay en el indicado sitio.

Cuando se reunió con ellos les dijo:

—Vean Vds.; esos señores en cuyo despacho he estado, poseen uno de los establecimientos industriales mas notables que hay en Cataluña, y al cual hemos de ir un día.

—¿Quién son?—preguntó Sacanell.

—Ribas y Romeu.

—¡Ah! sí, me parece que mi tío me ha dicho que tienen una gran fábrica de Alfarería hácia el Hospitalet.

—Precisamente.

—Muchas hay en España,—dijo D. Agustín.

—Es verdad, pero la de que les hablo, es sin disputa la primera, y la única que se ocupa exclusivamente de una especialidad determinada.

—¿Cuál?

—La fabricacion de tejas llanas llamadas mecánicas, ventiladores, chimeneas y tragaluces, losas de varios tamaños, en clase extrafina, y ladrillos tubulares tambien de medidas diversas.

—¿Y lleva la marca de esta fábrica el nombre de los Sres que V. ha indicado?

—No señor, lleva otro nombre que V. debe conocer, sin duda, porque es muy conocido en esa clase de industria.

—¿Cómo es?

—D. Joaquin Barrella, socio de estos amigos míos y director de los trabajos.

—¿Pues no tenia ese señor otra fábrica de su pertenencia? —dijo Sacanell.

—Y la tiene todavía, muy cerca, al lado de la de Ribas y Romeu. La de este señor se dedica á los múltiples y variados objetos de adorno y á la fabricacion de losas de distintas dimensiones y de clase fina. Su nombre ha figurado dignamente en cuantas Exposiciones se ha presentado, y es la mejor garantía de los trabajos de la fábrica de mis amigos.

—Desde luego.

—¿Y qué clase de motor tiene la fábrica de que V. habla?

—El vapor, con una fuerza de treinta caballos. Todas las máquinas que hay en el establecimiento son de lo mas perfeccionado que existe, pudiendo fabricar diariamente sobre veinte mil piezas de las distintas clases que les he dicho.

—¡Caramba! Sabe V. que eso es mucho.

—Y tengan Vds. presente que la fábrica es tan moderna que apenas cuenta algunos meses de existencia.

—Razon de mas para que nos sorprenda.

—Sus productos reunen unas condiciones verdaderamente notables, siendo de una clase mas superior que los de las fábricas alemanas, y menor el peso de las tejas que el de las de Marsella, que tienen fama por su ligereza.

—Pues, señor, tendré sumo gusto en visitar un establecimiento tan importante.

—Sí señor, lo es: tanto este como el de D. Joaquin Barrella honran á la industria catalana, y sin que sea presuncion, me parece que puedo apellidarles los únicos de nuestro país.

—¿Sostiene mucho personal la fábrica de Ribas y Romeu?

—Unas sesenta personas, pero tal es la maquinaria y de tal modo se han acumulado en ella todos los adelantos modernos, que ya han visto Vds. la produccion que dan; debiendo añadirles, que hoy fabrica cinco mil tejas y seis mil ladrillos tubulares diariamente, además de la multitud de piezas accesorias que se elevan á aquella cifra; que los secadores que tiene pueden contener hasta doscientas mil tejas, y en otras salas, acondicionadas perfectamente, pueden secarse además sobre noventa mil losas y ladrillos.

—¡Qué atrocidad!

—Vds. mismos lo verán y podrán juzgar.

—¿Y los hornos?

—Magníficos; todos de sistema moderno, y en condiciones para la coccion continua de toda la multitud de piezas de que les he hablado.

—Vamos, vamos, será necesario visitar un establecimiento semejante, que una vez puestos, fuera lástima que no pudiéramos dar razon exacta de él.

—En la visita que hagan Vds. por las poblaciones de la provincia, podrán hacerlo.

—Nada, amigo Coll, comprendo muy bien que Vds. los catalanes tengan orgullo, muy justo á la verdad, porque con su trabajo han conseguido elevar la industria nacional á grande altura.

—Todavía pudiera estar mejor.

—Es verdad, pero ya conocemos todos las razones, y desgraciadamente no se pueden remediar.

Conforme habian ido hablando, atravesaron todo el espacio de los Encantes, penetrando en la calle Ancha.

Detúvose D. Cleto ante una galonería y tienda de bordados en oro, y dijo:

—¿No es aquí donde hemos estado ya en otra ocasion?

—No, señor, —repuso Coll;— estuvimos en casa de Medina y de Oller, mientras que esta es la de D. Joaquin Buguñá, muy digna por cierto de ser visitada por lo delicado de sus trabajos.

—¡Hombre! podíamos ver toda esta galonería que tiene, porque quizás le conviniere á mi amigo algo de este ramo.

—Pues entremos.

Hiciéronlo así, y presto el dueño del establecimiento, deferente y atento, comenzó á mostrarles distintas clases de galones y á darles algunas noticias que respecto á su casa le pidieron.

D. Joaquin Buguñá, sucesor de P. Llampallas, es uno de los industriales que mas honran el ramo á que se ha dedicado.

La galonería de oro y plata para el ejército y armada, objetos de iglesia, corporaciones civiles y para otros usos particulares, es la especialidad de esta casa, siendo de notar la perfecta imitacion de los tejidos, respecto á los bordados.

La fundacion de la casa tiene una fecha que habla mucho en favor de ella. Data de 1772, y establecimiento que por un tan largo espacio se ha sostenido, bien sentada, como vulgarmente se dice, ha de tener su fama.

Efectivamente, los trabajos de esta casa son muy apreciados por el público, y en los certámenes industriales en que se han presentado, han obtenido la recompensa que de justicia se merecian.

En la Exposicion Universal de Paris alcanzaron medalla y mencion honorífica; en las de Zaragoza y Barcelona, medallas tambien, y Diploma de Mérito en la Universal de Viena.

De esta manera el laborioso industrial, el infatigable y celoso trabajador encuentra

la recompensa apetecida, sirviendo á su país y honrándole con sus esfuerzos y su perseverancia.

D. Cleto recogió buena coleccion de notas y muestras, y satisfechos con la amabilidad y deferencia con que fueron tratados, salieron nuestros amigos de la tienda del Sr. Buguñá, penetrando poco despues en la calle de Escudillers, al objeto de acortar camino para llegar á su casa, pues la hora era ya bastante avanzada, excesivo el calor y sus estómagos comenzaban á mostrarse un tanto exigentes.

Caminaban hablando respecto á lo que vieran durante aquella mañana, cuando de pronto dijo Sacanell:

— ¡Hombre! ya que pasamos por delante de casa de Florensa, entremos aun cuando no sea mas que de momento, para que puedan Vds. ver las porcelanas que estos amigos míos fabrican en su establecimiento de Hostafranchs.

— Vamos allá.

Entraron todos en la magnífica tienda que los Sres. Florensa hermanos, poseen en la indicada calle de Escudillers, y una vez Sacanell hubo presentado á los dueños, los amigos que le acompañaban y dádoles alguna ligera explicacion respecto al viaje que iban haciendo, afables y atentos pusiéronse inmediatamente á su disposicion.

Á corta distancia de Barcelona en uno de los barrios anexos á la misma, en Hostafranchs, hállase establecida la fábrica de porcelana de los Sres. Florensa hermanos, fábrica que nuestros amigos visitaron mas tarde, pudiendo apreciar debidamente las excelentes condiciones que reúne para el objeto á que está destinada.

Ventilada, espaciosa, perfectamente distribuidas las distintas secciones que constituyen la fabricacion, dotada con todos los adelantos modernos, es verdaderamente digna de visitarse, así como tambien muy dignos de consideracion los productos que salen de ella.

Las porcelanas son de una calidad sumamente delicada, pudiéndose elegir desde las mas finas y transparentes, hasta las de mayor grueso y resistencia.

Son admirables las pinturas que las decoran y el buen gusto de ellas, pudiendo servir á satisfaccion, á los compradores, poniendo en las vajillas, juegos de café, de tocador, etc., nombres, escudos, coronas ó armas, segun convenga.

Son notables tambien los juegos de lámparas, jarrones y figuras, fabricados en el establecimiento de los Sres. Florensa, habiendo obtenido desde los primeros momentos de su creacion, una aceptacion extraordinaria por parte del público, que de este modo compensaba los capitales invertidos en aquella industria, y los afanes y desvelos del industrial.

Recomendados poderosamente por sus excelentes condiciones los productos de esta casa, al presentarse en las exposiciones Aragonesa, Catalana y en la de Madrid, obtuvieron en las medallas de plata y bronce con que en ellas fueron premiados, el justo tributo que su mérito merecia.

Unos cien individuos sostiene generalmente la fábrica de que nos ocupamos, número que representa otras tantas familias que á la sombra de esa industria se mantienen.

Las remesas que hacen á distintos puntos de la Península son de gran consideracion, y tanto por esto cuanto por el gran despacho que tienen en la tienda que hemos mencionado, puede comprenderse la bondad de los productos elaborados.

Con una complacencia y al mismo tiempo con una precision digna de todo encomio, estuvieron satisfaciendo los dueños del establecimiento todas las preguntas de nuestros viajeros.

Cuando salieron de allí, todos iban satisfechos de la excursion que hicieron durante la mañana.

—Pues esta tarde, — les dijo Coll, — estoy seguro que van Vds. á pasar un rato excelente.

—¿Y dónde has dicho que vas á llevarnos? — preguntó Sacanell.

—Á los talleres de Robert.

—He oido que son muy notables.

—¡Oh! lo mas admirable que hay en ellos, no es ni su grandiosidad, ni su excelente distribucion, ni la multiplicidad de trabajos que en ellos hay, ni los grandes acopios que se ven en sus almacenes, lo que hay que admirar es la perseverancia, la energía, la fuerza de voluntad de los fundadores, que venciendo obstáculos de gran importancia, luchando valerosamente, han conseguido vencerlos de la manera que Vds. mismos podrán ver.

—Pues, señor, sabe V. que ha excitado nuestra curiosidad en grado extraordinario.

—Cuando vean Vds. esta tarde los talleres á que me refiero, comprenderán que no anduve exagerado.

Hablando así llegaron nuestros amigos á sus respectivas viviendas, y separáronse quedando en reunirse á las cinco de la tarde, para visitar el edificio que Coll les indicara.

Efectivamente, á la hora convenida todos fueron puntuales, y subiendo en el tranvía, fuéron á detenerse en el Paseo de Gracia, en la esquina de la calle del Consejo de Ciento.

Descendieron del carruaje y tomando hácia la izquierda, hicieron alto ante el número 320.

Constituye este, unos edificios de reciente fábrica, en cuyo frontis hay un letrero que dice: *Robert, Talleres.*

Sobre una superficie de quince mil metros, álzanse tres cuerpos prolongados de sencilla y elegante arquitectura, en los que se hallan establecidos los distintos talleres que vamos á visitar.

Precisamente se encontraba en el establecimiento uno de los dueños, que tan luego supo el objeto de aquella visita, con una afabilidad y una franqueza verdaderamente apreciables, se puso á su disposicion, sirviéndoles de guia y facilitándoles todos los datos y noticias que pudieran apetecer.

Los dos hermanos, D. Antonio y D. Epifanio Robert, han reunido en el perímetro, cuya extension hemos indicado ya, todo lo necesario, no solamente para la construc-

cion de una casa, si que tambien para su completa ornamentacion interior y para su moviliario, siquiera sea este de lo mas suntuoso y rico que se pueda exigir.

De los dos hermanos, el primero, es maestro de obras; y el segundo, está encargado de la administracion y de las construcciones que se hacen en los talleres.

Dejando aparte el local donde se hallan establecidas las oficinas de contabilidad, en la parte derecha del edificio, se encuentran los talleres de carpinteria gruesa, teniendo excelentes máquinas para aserrar maderas, hacer molduras, etc., movidas por el vapor.

Por término medio ocúpanse en estos talleres de ochenta á noventa operarios.

En el cuerpo central, hállase una sala de exposicion, ó sea depósito de obras concluidas, en la cual pudieron nuestros amigos admirar bellísimos trabajos de ebanistería, esculturas en yeso, piedra y madera, para uno de los edificios que, por cuenta de un particular, estaban construyendo los Sres. Robert.

En el taller de estatuaria y escultura en yeso ó piedra, que se encuentra en esta misma parte del edificio, ocúpanse constantemente diez operarios y otros diez ó doce en el de talla, reuniendo ambos las condiciones necesarias de luz y capacidad á propósito para la clase de trabajos que en ellos se hacen.

Otros de los talleres que en el mismo sitio se encuentran, es el de lampistería, habiendo tenido el gusto de examinar nuestros amigos algunos bellísimos trabajos que estaban concluyéndose en él, y en los que resaltaba de un modo sorprendente el buen gusto y la elegancia, adunados perfectamente con la solidez.

El número de operarios que en él trabajan, varia algun tanto, segun la mayor ó menor prisa que haya, pero generalmente ni bajan de veinte ni suelen exceder de treinta á treinta y cinco.

Desde este taller pasaron nuestros viajeros al de ebanistería, donde tambien pudieron contemplar obras no menos recomendables, y en el cual pudieron contar hasta veinte trabajadores.

Á la terminacion de este cuerpo del edificio, está la máquina de vapor que impulsa distintos procedimientos y cuya fuerza nominal es de doce caballos.

Fácilmente puede comprenderse el efecto que en nuestros amigos iria produciendo la visita por aquella diversidad de talleres, donde, por decirlo así, se construye por partes todo un edificio, y se pone en condiciones de ser habitado, sin que el dueño tenga que ocuparse de otra cosa que de aprobar los planos y escoger la forma y clase de moviliario.

Establecimiento único, segun creemos, en España, la casa de Robert, acepta tambien cualquier clase de construccion fuera de Barcelona, para lo cual cuenta con recursos suficientes en todas las provincias.

Siguiendo la inspeccion que iban haciendo los viajeros, llegaron al tercer cuerpo del edificio, donde se halla la habitacion del conserje, y otros varios talleres.

En el de cerrajería, dotado con todos los útiles y máquinas necesarias para toda clase de trabajos, hallan ocupacion constante unos veinte á treinta operarios; en el de los marmolistas trabajan otros ocho ó diez, un número igual en la yesería, siendo im-

posible de fijar el número de albañiles por variar este, según las obras que tenga en construcción la casa.

Sin embargo, en sus depósitos se ven las herramientas y útiles necesarios para un número considerable.

Sus depósitos de maderas, piedras, mármoles y metales son abundantísimos; y en resúmen, los talleres de Robert, es uno de los establecimientos que mas honran á Barcelona, y que prueba hasta donde puede llegar la laboriosidad y perseverancia de sus hijos.

Próximos á terminarse se encuentran en el mismo local los talleres de pintura, ornamentación é historia; pues incansables y ansiosos los hermanos Robert, de ensanchar mucho mas la esfera en que giran, no descansan un momento en procurar reunir cuantos elementos tiendan á mejorar la negociación á que se dedican.

Visiblemente satisfechos, fuéron nuestros amigos siguiendo la visita de aquellos talleres, escuchando las explicaciones que les iba dando uno de los dueños que, como hemos dicho, les acompañaba, y repetidas veces sus elogios debieron halagar los oídos del inteligente industrial, dándole, finalmente, las mas justas y repetidas enhorabuena por el buen éxito que habia obtenido hasta entonces en su empresa.

Ya hemos dicho, y fácilmente puede comprenderse al ver la magnitud de ella, que muchos y muy graves obstáculos se habian presentado en el camino de los Sres. Robert, pero con su poderosa energía y su indomable fuerza de voluntad han ido venciendo, habiendo llegado á hacer ya, como vulgarmente se dice, lo mas rudo de la jornada.

Cuando salieron del edificio, era ya casi de noche, y por lo tanto, no hicieron mas que reunirse con las señoras, que les esperaban en el paseo de Gracia, y poco despues todos tomaban asiento en las butacas de uno de los teatros veraniegos.

Al día siguiente y en virtud de lo acordado, D. Cleto decidió terminar los encargos de su amigo, visitando, sin perjuicio de los demás establecimientos que al paso pudieran presentárseles, los que él juzgaba indispensables para servir por completo al que de él se habia fiado.

En consecuencia, tan luego Coll hubo ido á buscarles, salieron á la calle, dirigiéndose hácia la calle de Ronda de San Pedro, donde se halla el establecimiento de sederías de D. Eduardo Reig y Comp.^a

En el año de 1830 se fundó esta casa por el padre del actual gerente, D. José Reig.

Desde aquella fecha, han ido mejorándose las condiciones de su industria, á pesar de las repetidas contrariedades que se le han ofrecido, muchas de las cuales son las que en general han afectado á la industria de nuestro país, ni ha vacilado un momento, ni ha perdido la esperanza su hijo, de alcanzar una época mas bonancible.

Siempre estudiando el medio de bonificar sus manufacturas, siempre tratando de ensanchar el círculo de sus operaciones, cuantos elementos han sido indispensables para mejorar las condiciones de sus fábricas, otros tantos se han reunido sin perdonar sacrificio alguno, sin omitir gastos de ninguna especie.

Y el resultado ha correspondido á los esfuerzos de los Sres. Reig y Comp.^a

Su pañolería de sedas en todos tamaños y clases, goza de gran fama en el comercio, y los numerosos pedidos que constantemente tiene la casa, son el mejor elogio que de ella se puede hacer.

En el despacho de sus géneros está la justa compensacion del industrial, y los señores Reig y Comp.^a deben dar por bien empleados todos sus afanes, todo su infatigable trabajo, al ver las continuas demandas de sus géneros, el favor que el público les dispensa y las medallas que ha obtenido en ese vasto palenque abierto á la industria universal, en las Exposiciones celebradas en esos grandes centros de la civilizacion y del progreso.

El ramo de pañuelos de crespon forma, por decirlo así, la especialidad de la casa, y necesario es convenir que con justicia el público les favorece y los jurados extranjeros los premian.

En todas las Exposiciones á que ha acudido ha alcanzado premio, y en las de París y Lóndres obtuvieron medalla de plata.

Sus fábricas se hallan establecidas en Barcelona, Manresa, Gracia y Masnou, manteniéndose, por término medio, con el trabajo que esta casa proporciona, sobre quinientos operarios.

Esta cifra, y la de las fábricas que los Sres. Reig y Comp.^a hacen funcionar, hablan muy alto respecto á la importancia de esta casa, donde el pensamiento constante que domina es el mejorar, es el de adelantar, en cuanto sea posible, el ramo á que se dedican, y que, á pesar de todas las adversidades con que tienen que luchar, su perseverancia lo va consiguiendo.

D. Cleto pasó un buen espacio examinando los trabajos de la casa y haciendo apuntes, mientras sus compañeros escuchaban de los labios del gerente de ella, todas las anteriores explicaciones, hechas con una amabilidad y una deferencia superiores á todo elogio.

Satisfechos de su buena acogida, salieron del establecimiento, dirigiéndose á la calle del Rech Condal, donde se halla establecida la casa de los Sres. Brossa y Estrany.

Fundacion de 1840 es la de esta casa, habiendo continuado desde entonces la misma razon social sin alteracion alguna, mejorando constantemente sus manufacturas.

Consisten estas en lienzos de hilo, mantelerías de hilo y algodón, de granito y adamascadas, bombasies y madapolanes, etc.

Coll presentó estos fabricantes á sus amigos, como otros de esos industriales trabajadores, inteligentes y llenos de fe y perseverancia, cuya existencia, dedicada por completo al trabajo, ha podido conseguir, á fuerza de sacrificios y de constancia, llegar al fin que se propusieran.

Efectivamente, la vida de los Sres. Brossa y Estrany no es otra cosa que un continuo sacrificio hecho en pro de la industria.

Merced á él, sus lienzos han llegado á competir dignamente con los de Vich, pudiéndose poner muchas de sus clases al lado de las extranjeras, sin que estas le lleven ventaja alguna.

Á esto han tendido constantemente sus esfuerzos, y menester es confesar que su objeto está conseguido.

Las mantelerías gozan de una justa y merecida reputacion en España, siendo de gran consideracion los pedidos que de todas partes reciben, lo cual prueba el aprecio en que el público los tiene.

Sus fábricas se hallan establecidas en San Andrés de Palomar, Barcelona, Badalona y Cardedeu, dando ocupacion, próximamente á unos trescientos operarios, que en el crédito siempre creciente de la casa, ven asegurada su subsistencia.

En la fábrica de San Andrés de Palomar tienen establecido el blanqueo y apresto del género, de modo que sus manufacturas quedan completamente en disposicion de pasar al almacén para servir los pedidos, sin necesidad de recurrir á otro industrial para que les dé la última mano, por decirlo así.

Sin pretensiones, sin orgullo alguno, aun cuando muy justo y merecido pudieran tenerlo, porque sus trabajos lo merecen; con una urbanidad y una sencillez al mismo tiempo altamente recomendables, recibieron los dueños de la casa á nuestros amigos, satisfaciendo cumplidamente todas sus preguntas al mismo tiempo que facilitando á D. Cleto las noticias que deseaba.

En la Exposicion Catalana celebrada en Barcelona en 1871, acudieron á exhibir sus productos, pues modestos siempre y dudando de su propio valer, no habian querido hasta entonces acudir á otros certámenes, y el jurado no pudo menos de reconocer el mérito de sus trabajos, adjudicándoles la medalla de bronce, que fue de la única clase que se dió.

En la celebrada últimamente en Madrid, tambien se han presentado los trabajos de esta casa, obteniendo diploma de Mérito por sus mantelerías y toallas, igualmente que por sus lienzos de hilo y pañolería.

De este modo obtiene el trabajo la recompensa que merece y se estimula al industrial para mejorar las condiciones de sus manufacturas, al objeto de que pueda competir con sus similares extranjeras, competencia tanto mas difícil, cuanto que son muy distintas las condiciones en que se han encontrado unas y otras industrias.

Por lo tanto, cuando vemos que en algunos géneros esa competencia existe, cuando les vemos que en nada desmerecen de los de aquellos, no podemos menos de comprender el grado de perfeccion á que nuestra industria hubiera podido llegar, si gobiernos protectores verdaderamente, como lo han sido los de otras naciones, la hubiesen atendido como aquellos han hecho.

Los Sres. Brossa y Estrany son muy acreedores al favor que el público les dispensa y á los premios que han obtenido, y siguiendo valerosamente por la senda que han emprendido, estamos seguros que en nuevos certámenes alcanzarán nuevas compensaciones que les indemnicen cumplidamente de cuantos sinsabores y afanes les representen sus trabajos.

Desde la casa de estos señores, dirigieron nuestros viajeros hácia la de Bresca y Compañía, donde D. Cleto deseaba recoger algunas muestras de merinos, al objeto de poder escribir aquella misma tarde á su amigo.

Fuéron cruzando varias calles, y al salir á la Plaza Nueva por la de los Archs, se detuvo D. Agustín ante una estereria, diciendo :

— ¡ Hombre! que bonitas y que lijeras son esas persianas de cortina.

— Cierto, — repuso Coll. — Esta es una fábrica y que tiene mucho despacho, pero su verdadera especialidad son las esterillas finas, alfombrillas y felpillas para los piés.

— Es decir, que tambien esto constituye una industria aquí.

— Ya lo creo, y la casa de los hermanos Gervasio y Antonio Amat, que es esta, sostiene por término medio unos cien operarios.

— ¡ Caramba!

— Sí, señores, no tengan Vds. duda.

— Quien hubiera de decir que una cosa así pudiera dar de comer á tantas familias.

— Y constituir tambien un honor para los que con su trabajo han conseguido perfeccionar de una manera extraordinaria ese ramo de la industria á que se han dedicado.

— ¡ Cómo!

— Esta casa tiene una especialidad en sus trabajos, que es la confeccion de esteras finas de una sola pieza, que llegan á alcanzar hasta seis metros, con preciosas labores en el centro y cenefas todo alrededor, de modo que constituyen una especie de alfombra.

— Bonito y delicado trabajo.

— Así es que en cuantas Exposiciones se han presentado, en todas han obtenido premio, muy merecido porque verdaderamente son notables.

— Ya lo creo.

— En la de París en 1867 obtuvieron medalla de plata; en la de Barcelona y en la Aragonesa tambien alcanzaron su premio, y en la universal de Viena, medalla de progreso.

— Pues, señor, vean Vds. una cosa en que nunca me hubiera fijado, no creyendo que esta industria pudiera elevarse á tan alto grado.

— Aquí trabajamos en todo; aquí existe una comun aspiracion al adelanto en todos los ramos de la industria y de las artes, y solo nos falta, como tengo repetido muchas veces, un poco de proteccion y un gran período de paz.

— Cierto, muy cierto.

— D. Agustín, — dijo en esto D. Antonio deteniéndose ante un escaparate de una tienda en la calle de la Paja. — Mire V. que ataud tan elegante.

— Vaya, pues maldita la gracia que me hace semejante objeto.

— ¿ Y porque no le miremos acaso hemos de dejar un dia ú otro de usarle?

— Sin embargo, confieso á V. que procuro alejar semejante idea de mi mente todo cuanto me es posible.

— Por cierto que es de gran lujo esa postrera habitacion que hemos de dar á nuestro cuerpo, — dijo á su vez D. Cleto examinando el ataud.

— ¡ Ah! esta es la tienda de D. José Joaquin Ferran, — dijo Coll. — ¡ Oh! tiene fama por el lujo y el buen gusto que despliega en la clase de fúnebres objetos á que se dedica.

— Pues no le alabo el gusto.

—Eso no quita para que admiremos lo bien forradas que están esas tablas y la delicadeza que hay en todos los adornos de la misma.

—Será todo lo bonito que Vds. quieran, pero confieso que no me llama la atención.

—Pues tiene mucho trabajo constantemente y los géneros que usa son siempre de lo mejor.

—Vamos, prefiero la industria que se sostiene por medio de la vida, á aquella que vive á costa de la muerte, y Vds. mismos estoy seguro que con mas gusto habrán estado contemplando cualquiera de los establecimientos que hoy hemos visitado, que este, á pesar de todas sus coronas de rosas, sus piezas de raso y *moirée* y tantas cintas y tantos remates dorados.

—Es verdad.

—Luego no se extrañen Vds. de que no me agrade esa contemplación á que se están entregando.

—Es que nosotros nos olvidamos ahora del objeto á que se destinan estos trabajos, para no ver mas que la mano que los ejecuta y la industria que representan.

Alejáronse nuestros amigos de la tienda de D. José Joaquin Ferran, y hablando de cosas indiferentes, al objeto de quitar á D. Agustin la mala impresión que recibiera con los ataúdes, llegaron hasta la calle de Barbará, donde tienen establecido su almacén los Sres. Bresca y Comp.^a

Recibidos fueron con estremada cortesanía y cuantas preguntas y cuantas notas creyó necesario tomar D. Cleto fuéronle facilitadas con tanta amabilidad como deferencia.

Las fábricas que los Sres. Bresca y Comp.^a poseen en Villanueva y Geltrú y en Villafranca son de moderna creación, pues quedaron instaladas al principiar el año de 1873.

Cuantos adelantos, cuantos progresos ha podido aplicar la mecánica para la fabricación de merinos, todos se han reunido en estos grandes establecimientos industriales, donde entra la lana en rama, para salir trocada en esas ricas manufacturas que tanto nombre y reputación tan alta han dado á la casa que nos ocupa, á pesar del corto tiempo que cuenta de existencia.

En las tiendas de mas lujo y en las mas modestas, adornando el humilde talle de la jóven artesana ó cubriendo el alabastino cuello de la noble dama, véanse las manufacturas de esta casa, siempre de buena calidad, siempre llamando la atención por su buen tejido, por la delicadeza de su color.

Perfecta y facultativamente dividido el trabajo, cada sección, cada gradación por que va pasando la lana hasta quedar completamente manufacturada, está dotada de cuantas máquinas se conocen para simplificar y mejorar las condiciones de los géneros.

Penetrando en la primera cuadra, donde se prepara la lana, pueden ir siguiéndose ya todas las demás, hasta llegar á los tintes y al apresto de las manufacturas.

En la cuadra de hilados, sorprende verdaderamente aquel sinnúmero de ovillos retrocediendo ó avanzando sin cesar, agitados constantemente por esa poderosa máquina-autómata de hilar, de cuya extensión es la mayor que se ha introducido en España.

El trabajo que produce es tan esmerado, que sus hilos abrazan desde el número mas bajo hasta el mas elevado que se puede hacer en esta clase de hilatura.

No menos notables son las máquinas de preparacion de los hilos para que puedan despues pasar á los telares de confeccion.

Estos, todos mecánicos, se estienden en grandes cuadras, donde funcionando sin cesar, elaboran esa rica coleccion de manufacturas tan apreciadas por el comercio y tan bien acogidas por el público.

En el departamento de tintorería, reina el mismo órden que en todos los demás del establecimiento, montado mecánicamente tambien; de él salen esas delicadas estampaciones en que el buen gusto y los bellos colores resaltan de una manera extraordinaria.

Dominio exclusivo de las tintorerías Parisienses habia sido hasta el dia ese negro tan superior de ténue y lijera transparencia azulada; mas en la fábrica de los señores Bresca y Comp.^a se ha conseguido obtenerle igual y no es esta de las menos recomendables condiciones de sus merinos.

Entre las dos fábricas de Villanueva y Villafranca, funcionan constantemente cuatro mil husos y doscientos telares, elevándose el número de operarios que entre ambas sostienen, á trescientos cincuenta.

El consumo anual que tiene de combustible la casa de que nos ocupamos, es de seiscientos setenta y seis mil kilogramos de carbon, y setenta y cinco mil kilogramos de lana peinada.

Estas cifras demuestran palpablemente el inmenso movimiento de la casa, que en el corto espacio de dos años, se ha elevado á una tan respetable altura.

Con extraordinaria amabilidad estuvo dando el gerente de ella, todas las noticias que deseaban nuestros amigos, quedando estos en visitar las fábricas, cuando al hacer un viaje por la provincia de Barcelona, hubiesen de pasar por los puntos donde radican.

—Ya que estamos aquí,—dijó Coll cuando salieron del almacen de los Sres. Bresca y Comp.^a, podemos llegarnos á la casa de Soujol Janoir y Comp.^a que es una gran fábrica de tubería de hierro que hay aquí cerca, en las afueras de la calle de San Pablo.

—Vamos allá si no hemos de tardar mucho, pues quiero escribir á Guadalajara hoy mismo.

—Ya tendrá V. tiempo.

—Pues andando.

Pusiéronse en marcha, y apenas habian andado algunos pasos dijo D. Antonio:

—Vean Vds. unas cerraduras de seguridad que me agradan.

—¡Oh! es una especialidad Salvador Mañach, á quien pertenece esta Cerrajería, en esa clase de trabajos.

—Si no les sirve á Vds. de molestia quisiera entrar á ver algunas.

—Entremos.

Y uniendo la accion á la palabra penetraron nuestros amigos en el despacho, poniéndose á examinar la variada y rica coleccion, que de cerraduras y candados, existe en él.

La cerrajería mecánica de D. Salvador Mañach es bastante notable, tanto por lo bien

concluido de los trabajos que salen de su establecimiento, cuanto por el profundo estudio que ha hecho de los mecanismos menos fáciles de sorprender.

Las arcas de hierro para caudales, reúnen á sus condiciones incombustibles, la gran seguridad de sus múltiples pasadores, y la sencillez al mismo tiempo de su mecanismo.

De igual modo sus cerraduras y sus candados en nada tienen que envidiar á las inglesas, habiendo tenido nosotros ocasion de cotejar unas y otras, y sin que la pasion nos ciegue, nos ha gustado, y hemos creído que reunia mayores ventajas la nacional que la extranjera.

Tambien se ocupa en la construccion de artículos para piano, volviendo á repetir, que cuantos objetos salen de sus talleres llevan impreso el sello de la solidez y de la elegancia y delicadeza en la forma.

Natural es que con tan excelentes condiciones sus productos sean muy estimados, y no solamente el público ha sabido hacerle la justicia que merece, sí que tambien al presentarse en las Exposiciones de Cataluña, Zaragoza y Viena, los respectivos jurados no han podido menos de concederle los premios que tan justamente merecia.

Unos veinte operarios sostiene regularmente en sus talleres, que se hallan dotados de cuantos requisitos son indispensables para los trabajos á que se dedica.

D. Antonio compró un par de cerraduras de las que creyó mas convenientes para el objeto á que las destinaba, y saliendo á la calle, siguieron la calle de Barbará adelante.

— ¡Calle! aquí tenemos tambien otra cerrajería por el mismo estilo de la que acabamos de visitar,—dijo D. Cleto señalando la que se encuentra en el número 19 de la misma calle.

—Sí señor, es la de D. José Sebastía, uno de los industriales mas constantes y mas laboriosos que hay en esta tierra, donde es ya ingénita la aplicacion y la laboriosidad.

—Tambien tiene cerraduras de seguridad.

—Sí, y se ocupa en todo el ramo de cerrajería en general.

—¿Qué es eso que se ve en el escaparate, que tiene esa forma de madera y...?

—Son lanzaderas, mallones y anillos para lizos de todas clases, pues en esta casa se fabrican las primeras, y tienen depósito de los segundos. Tambien se ocupa de la construccion de pararrayos, y como ven, de las cerraduras mecánicas y de otros objetos pertenecientes al ramo de cerrajería.

—¿Y ha presentado sus trabajos en alguna Exposicion?

—Ya lo creo en la aragonesa y en la catalana, y en ambas ha obtenido premios. El público tambien sabe apreciar lo que vale, y en sus talleres no suele faltar trabajo cási nunca, y eso que la época que atravesamos no es buena para ninguna clase de industria.

—Tiene V. razon.

—Esta casa fue establecida en el año de 1832, y á pesar de las vicisitudes porque desde entonces ha pasado nuestro país, á pesar de los agitados períodos tan contrarios á la industria, que hemos tenido que sufrir, no ha detenido un momento su marcha, trabajando siempre, esperando constantemente, é introduciendo, conforme le ha sido

LA PASION DEL RECTOR

de la Universidad de Chile

INDICE

El rector de la Universidad de Chile, don Juan Antonio Riquelme, es un hombre que ha dedicado su vida a la educación y a la cultura. Su pasión por el conocimiento y por el bien común lo ha llevado a desempeñar con honra y dedicación el cargo de rector de esta gran institución.

Desde su llegada al cargo, don Riquelme ha impulsado una serie de reformas y proyectos que buscan mejorar la calidad de la enseñanza y promover el desarrollo integral de los estudiantes. Su liderazgo y su capacidad de convocatoria han sido fundamentales para el éxito de estas iniciativas.

Además de su labor académica, don Riquelme ha sido un firme defensor de los valores éticos y de la responsabilidad social de la universidad. Su ejemplo ha servido de inspiración para miles de jóvenes que buscan formarse como ciudadanos conscientes y comprometidos con el futuro de su país.

En estos tiempos de grandes desafíos, la pasión y el compromiso de don Riquelme siguen siendo una luz que guía a la Universidad de Chile hacia un futuro más próspero y equitativo. Su legado será recordado siempre con admiración y respeto.

CONTRIBUCION DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad de Chile ha sido y seguirá siendo un pilar fundamental en el desarrollo de la nación. A través de su labor académica y de investigación, ha contribuido de manera decisiva al avance del conocimiento y al bienestar de la sociedad.

En el campo de la educación superior, la Universidad de Chile ha alcanzado niveles de excelencia que la sitúan entre las mejores instituciones del mundo. Su compromiso con la calidad y con la innovación ha permitido que sus egresados sean líderes en sus respectivos campos.

Además, la Universidad de Chile ha sido un agente de cambio social, promoviendo la equidad y la inclusión. A través de sus programas de extensión y de sus proyectos de investigación, ha buscado resolver los problemas más urgentes de la comunidad.

En conclusión, la contribución de la Universidad de Chile es vasta y profunda. Su legado es un patrimonio que debemos cuidar y valorar siempre. Sigamos adelante con la misma pasión y compromiso que nos ha llevado hasta aquí.

LA PASION DEL REDENTOR,

POR JOSÉ PALLÉS.

Obra dedicada al Eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Valencia.

PROSPECTO.

Al ofrecer al público con la presente obra, la segunda de la seccion religioso-recreativa, que inauguramos con la del mismo autor, titulada: *Armonías entre gozos y pesares; ó escenas tiernas de la vida de san José*, creemos hacer un relevante servicio á la Religion, á las letras, á las artes, y especialmente á las familias católicas, que buscan una lectura conforme en todo con sus sentimientos, y que al par que les edifique, les instruya, les moralice y les recree, tanto por lo menos como la novela de mayor interés.

La Pasion del Redentor que hoy anunciamos, es una obra original bajo todos conceptos. Fruto de profundos y concienzudos estudios, podemos asegurar que es un verdadero monumento levantado á la gloria del Catolicismo, monumento tan magnífico, que no conocemos otro igual entre las lenguas vivas de la culta Europa. Ni un detalle hay en *La Pasion del Redentor* que no sea perfectamente exacto; ni un tipo que no sea perfectamente histórico. Los personajes que entran en escena en el tremendo drama del Gólgota que desarrolla inimitablemente el Sr. Pallés, no son personajes fabulosos, no son creaciones del autor: son seres históricos evocados de la tumba, á quienes la pluma del Sr. Pallés reviste de nueva vida, para hacerlos pasar con todas sus virtudes, con todos sus defectos, con todo su interés dramático é histórico ante la vista del lector, que por unos momentos se cree trasladado á unos tiempos que pasaron, y á una nacion que no existe ya.

Las leyes y las costumbres hebreas; la constitucion de los tribunales de los israelitas, y los personajes que los componian; los tipos y los lugares de las escenas que en esta obra se desarrollan; los esfuerzos que hacian unos para conducir el Redentor al patibulo, y los trabajos de los buenos para evitar tan inaudito crimen; el dulcísimo tipo del Redentor divino, siempre enamorado de los hombres, el tierno de la Virgen Madre, siempre llenos de lágrimas sus ojos, y siempre rebosando su alma el perfume de la santa conformidad; el ardientemente enamorado corazon de Magdalena, el generoso de Marcos, de Berenice y de Claudia Prócula, esposa de Pilatos, el sagaz y malvado de Anás, el tempestuoso de Onkelos siempre dominado por la ira y los propósitos de venganza, el vanidoso del maldito Caifás, y el hinchado y necio de Eleazar; el dulce de Juan el evangelista, el decidido de Simon Pedro y de Santiago, el repugnante de Judas Iscariote y de Malco, junto con la multitud de seres ora buenos, ora malos, que intervienen en el drama sangriento del Gólgota, todo esto pasa ante los ojos del lector sin perder nunca el interés dramático, y aumentando siempre el deseo de ver el fin. Aquí las lágrimas se deslizan insensiblemente de los ojos, allí el ánimo se llena de indefinible pavor, mas allá el horror se apodera del espíritu; aquí el alma se acongoja, allí llora la Madre de Dios, allá gime y suspira el Redentor; ora es la naturaleza la que se estremece, ora es un pueblo inconstante el que grita y pide la muerte del Mesías; siempre son las pasiones las que como tormentosas olas se levantan contra el divino Nazareno, y siempre es el divino Nazareno el que con su dulzura y amor abate el turbion de las pasiones que braman contra él.

La excesiva delicadeza del autor en vista de tanto movimiento como hay en su obra, y de tanto personaje desconocido de la mayor parte de los hombres como interviene en ella, ha temido que le achacaran ese movimiento y esos personajes á creacion propia, y para evitarlo, y queriendo demostrar al mismo tiempo la gratitud que siente por el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Valencia, á quien debe muchos favores, ha puesto el nombre glorioso del mencionado Cardenal en la primera página de *La Pasion del Redentor*, para que ese nombre le sirva de escudo contra los juicios que pudieran algunos formar acerca de la obra, achacando su accion interesantísima á la novela y no á la historia.

Esta casa editorial al ofrecer hoy al público *La Pasion del Redentor*, no ha vacilado en hacer cuantiosos desembolsos, para poner la parte material á la altura de la obra, y al efecto estrenará en ella un tipo, é irá ilustrada con veinte y cuatro primorosas láminas, comprendiendo estas los RETRATOS DE JESUCRISTO Y DE LA VIRGEN MARÍA, RETRATOS VERDADEROS, el uno sacado de una esmeralda en la cual hizo Tiberio grabar el busto del Redentor, y el otro de una pintura de san Lucas, que se conserva en la Catedral de Valencia. Finalmente, se dará una VISTA DE JERUSALEN Á OJO DE PÁJARO de grandes dimensiones tal como dicha ciudad se hallaba en tiempos de la Pasion, para que puedan ser dirigidos los lectores las escenas que en la obra se describen, teniendo delante dicha vista panorámica de la ciudad de Jerús.

Como esta casa editorial no gusta de prometer lo que no debe cumplir, remitimos el público á la obra que hoy anunciamos, para que se convenza hasta la evidencia de cuanto verdad se encierra en todo cuanto hemos dicho hasta aquí, restándonos solo añadir que consideraremos suscritos á *La Pasion del Redentor*, á todos los suscritores de la obra *Armonías entre gozos y pesares; ó escenas tiernas de la vida de san José*, á no ser que dichos señores nos participen su deseo de no querer seguir siendo suscritores á la indicada serie de obras religiosas-recreativas, que con tanto favor del público hemos empezado á dar á luz.

CONDICIONES DE LA PUBLICACION.

LA PASION DEL REDENTOR constará de dos tomos en 4.º y de regulares dimensiones, que repartiremos en entregas de 8 páginas, dando ocho semanalmente, al infimo precio de UN CUARTILLO de cada una en toda España. Las láminas y la Vista de Jerusalem que la ilustrarán, y repartirán en el transcurso de la publicacion, serán GRATIS.

Puede cualquier particular suscribirse á esta obra, así como á las demás publicaciones de la casa, dirigiéndose á D. Eusebio Riera, acompañando el importe de lo que se pida en sellos de franqueo sobre Tesorería ú otro medio, y será atendido puntualmente. Tambien pueden adquirirse por medio de sus